

Entrevista con Sven Tuytens, autor de ‘Las mamás belgas’

Sven Tuytens nació para contar historias. Le encanta escuchar a la gente y relatar sus vivencias. Sus recuerdos de infancia le ligaron para siempre a España y, años más tarde, el amor le llevó de nuevo a nuestro país, donde se apasionó por su historia y su cultura, y donde empezó a desarrollar su faceta como escritor.



Para empezar, ¿nos puedes contar algo sobre ti?

Nací en Bruselas en 1967 e hice mis estudios de periodismo en Amberes. Empecé a trabajar en una empresa de comunicación, luego en el ya desaparecido periódico Het Volk (“El pueblo”). De ahí salté como periodista y presentador en TV Brussel, ahora BRUZZ, la televisión regional de Bruselas, donde me ocupaba de la agenda cultural. En esta época conocí a Susana, mi mujer, una madrileña que hacía un stage en la Comisión Europea. Juntos nos trasladamos a Rabat (Marruecos), donde comencé mi primera experiencia como corresponsal para la radiotelevisión flamenca, VRT. Eran los años 1997-98 en los que hubo el conflicto en Argelia y como no se podía vivir o trabajar en este país, se cubrían los acontecimientos desde Rabat, así como todo lo que tenía que ver con Bélgica en Marruecos. Después volvimos a Bruselas.

¿Cuándo empieza tu interés por la historia de España?

Antes de casarme con Susana, mi relación con España se basaba sobre todo en vacaciones y familia, pero las cosas cambiaron cuando tomamos la importante decisión de mudarnos a Madrid en 2010 con nuestras hijas pequeñas. Queríamos que tuvieran la experiencia de vivir la cultura española y, tras 11 años allí, han adquirido más la cultura española que la belga por su manera de ser, de expresarse..., son más españolas que belgas.

¿Cómo valoras tu experiencia en Madrid?

Fueron unos años muy interesantes. Fui corresponsal en Madrid, en 2010 todavía estábamos en plena crisis y traté mucho los efectos de la crisis y el paro en España, así como el cambio político y los nuevos partidos a raíz del 15-M. Posteriormente me ocupé de toda la cuestión catalana, un tema importante especialmente en Flandes con parte del gobierno catalán instalado en Bruselas. Durante estos 11 años trabajé sobre todo en radio.

Parece ser que Bélgica es el tercer país que más viviendas compra en España. ¿Qué relación tienen los belgas con España?

A lo largo de los años me he podido dar cuenta de que los belgas saben bastante sobre España. Hay una relación de cariño. Esto se ve también en los centros de idiomas, donde el español es la lengua más estudiada después del francés. Por otro lado, los belgas estamos rodeados de potencias o países vecinos con una identidad muy fuerte como Alemania, Holanda, Francia o Inglaterra. Pero España es considerado como un país exótico y, sobre todo para la gente de mi generación, es el país donde íbamos de vacaciones en los años 60 y son importantes los recuerdos de los primeros amores, los chiringuitos en la playa... A los belgas les encanta escuchar español, saber mucho sobre España y esto lo puedo constatar cuando doy conferencias.

Con relación a la lengua española, ¿qué dificultades encuentra un hablante neerlandófono a la hora de aprender español?

Yo creía que hablaba bien español hasta que llegué a España y empecé a sentir cierta frustración cuando, por ejemplo, estás en un bar con muchas personas y mucho ruido y quieres participar. Lo más difícil es coger el ritmo y hablar alto. La victoria viene cuando cuentas chistes y la gente se ríe realmente. Yo diría que para los belgas lo más difícil es la velocidad. De hecho, hay un estudio basado en una comparativa de radios de toda Europa, en el que se compara la cantidad de palabras que entran en un minuto y los que se llevan la palma son españoles e italianos. Otra dificultad es el uso del imperativo. Por ejemplo, cuando una persona responde al teléfono “Dígame” para un belga es algo chocante, demasiado directo.

¿Qué trabajo relacionado con España te ha aportado más satisfacción a nivel profesional?

Me encanta trabajar como periodista o corresponsal porque te proporciona una excusa para entrar en contacto muy rápidamente con las personas, ya sea una entrevista a un ministro para una cadena o entrar en un barrio donde hay tráfico de droga y que la gente te cuente su vida. Me apasiona escuchar y después contar las historias. Y siendo extranjero en España me ha resultado más fácil porque la gente es muy comunicativa y te quiere ayudar, no tiene miedo como en otras grandes ciudades a ser abordada en plena calle. Por todo eso, mi experiencia en España fue muy positiva, no solo como periodista sino también como historiador con respecto a la cuestión de la memoria histórica. En este tema, es muy importante la actitud del periodista, su manera de tratar la cuestión, siempre sin juzgar.

Hablando de memoria histórica, ¿cómo surgió la idea de “Las mamás belgas”?

Fue en Bruselas. En el archivo de la II Guerra Mundial también hay un fondo sobre la Guerra Civil española y la Resistencia. El director del centro tenía una serie de fotografías inéditas y una de ellas era de un grupo de mujeres en la Plaza Cataluña de Barcelona el 1 de mayo de 1937. Esa foto me impactó y me interesé por esas mujeres jóvenes, refugiadas polacas y de origen judío en Bélgica. La foto era del día que llegaron a España para trabajar como enfermeras en el bando republicano de la Guerra Civil española. Esta historia me interesó

también por el lado europeo ya que no era solo una historia española. Así llegué a Ontinyent, donde estas mujeres trabajaron en un convento transformado en hospital militar, que todavía existe. Me puse en contacto con los frailes franciscanos; algunos en un principio no querían hablar del tema, pero poco a poco fui ganándome su confianza y me dejaron entrar en los archivos del convento —creo que soy el primer periodista en haberlo conseguido—, tener acceso a las crónicas del convento del año 39, la biblioteca... Todavía hoy tengo una bonita amistad con el padre Luis Sendra. Allí me enteré de que había una señora, María Rosario Llin Belda, de 94 años, que aún vivía y que había sido enfermera en el hospital militar con 15 años. Entonces decidí rodar un documental porque quería contar esa historia. Con el apoyo de la Diputación de Valencia conseguí hacer un buen documental que fue seleccionado en 10 festivales y recibió tres premios. Este fue el principio. Después, gracias a la gran cantidad de material recopilado escribí mi libro, mi proyecto más importante como periodista hasta ahora.

A este libro siguió “El sastre de Amberes”, ¿por qué decidiste continuar con el tema de la memoria histórica?

A raíz de toda la investigación sobre las mamás belgas, encontré a la descendiente de Adela Korn, una de las mamás belgas que vive en Bruselas. Ella me contó que no solo su madre había sido enfermera en un hospital, sino que su padre, Alter Szerman, fue uno de los primeros brigadistas en el frente de Madrid, en noviembre del 36. Era sastre, pero guardaba más de 200 fotografías de la época de la Guerra Civil pegadas en un álbum de fotos. Fotos inéditas con valor histórico. Thérèse, la hija de Adela y Alter, me regaló ese álbum. Yo tenía en mis manos un documento histórico, probablemente la colección más importante de un fondo privado en Bélgica, y no podía dejarlo en mi casa. Así que me puse en contacto con Antonio Selva del Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDOBI) en Albacete y allí me ayudaron a publicar este nuevo libro. Se trata de su recorrido por España, los campos de concentración del sur de Francia, Argelia y finalmente su vuelta a Bélgica 10 años después.

Y después llegó “Saludos desde España”, un libro bastante diferente...

Es un libro que escribí durante la pandemia del covid-19, con 17 capítulos, 17 temas que a mí me parecían interesantes, algunos más anecdóticos, más personales, otros más globales, más políticos. Es un libro escrito para belgas, pensado en los temas que pueden interesar a los belgas sobre España. Por ejemplo, hay todo un capítulo sobre el turismo con esos recuerdos de juventud de los que antes hemos hablado, y sobre el turismo de masa que fue muy importante para la economía española junto con el dinero que mandaban los emigrantes españoles a finales de los años 60.

En tu opinión, ¿la imagen que se proyecta desde España hacia el exterior es una imagen moderna, actual?

Vivimos con estereotipos y estamos influenciados por ellos, son inevitables. Los belgas siguen pensando que todo el mundo baila sevillanas y que se puede comer una buena paella en toda España, y no es así. Los propios periodistas viven con estereotipos. Por eso, por ejemplo, uno de los capítulos donde hablo de los toros, la tendencia fácil sería la de rechazarlos, pero si escuchas lo que opinan los defensores puede que tu opinión no esté tan clara.

¿Hay algo que como belga destacarías de la cultura española?

Sí, *l'art de vivre* o arte de vivir, el pasar tiempo juntos, compartir. En general, España es menos individualista que Bélgica y eso es algo que echo de menos aquí. En España, la gente

también habla más de lo que realmente es importante, de sus sentimientos, de sus problemas. El norte es demasiado cerebral, mientras que en España o al menos en el Mediterráneo la conexión entre el intelecto y las tripas fluye mejor, hay un mayor equilibrio. Relacionarse es muy fácil.

Te vemos jubilándote en España...

Sí, en Madrid. Yo necesito la ciudad, la urbe, porque es allí donde está la gente, donde pasan las cosas.

Sven nos agradece la oportunidad de poder colaborar con la Consejería de Educación a través de sus charlas-coloquio en los centros de adultos de Flandes. Pero realmente somos nosotros quienes le estamos muy agradecidos por permitirnos conocer mejor su trayectoria personal y profesional y por difundir con tanto entusiasmo nuestra historia y nuestra cultura.

Entrevista realizada por Montserrat Calle Brox, asesora técnica de la Consejería de Educación en Bélgica, y publicada inicialmente en el **número 40 de Mosaico**.